

Tenía veinticuatro años y todavía no había publicado su primer libro, pero ya había abandonado la carrera de Química persuadido de que por ese camino no llegaría a ser él. Ganaba su pan vendiendo autopartes, o conduciendo camiones para una empresa de muebles. Pero poco tardó Juan Gelman en conseguir un empleo más afín a sus capacidades y recursos que la mecánica automotor. Del mismo modo que a tantos otros poetas, el mundo editorial le ofreció algo que siempre había estado ante sus ojos, en su casa: diarios, revistas semanales, publicaciones mensuales. Escribir, después de todo, era su vocación y a la vez un delta de posibilidades.

“Nunca tuve contradicciones. Creo que el periodismo es un género literario. Por lo pronto, porque usa la palabra. ¿De qué otro modo se lo puede llamar?”, argumentó. “Claro que el uso de la palabra es otro que en la poesía, porque es otra la materia que esa palabra aborda. El periodismo y la poesía son como vecinos de un mismo edificio, que se llevan bien”¹. Por eso, según declaró a Tomás Eloy Martínez en 1992, siempre ha tratado de realizar sus trabajos para la prensa escrita sin mezquinar nada de sí. “El periodismo también es literatura. Sólo que algunos periodistas no se dan cuenta”.

Él lo advirtió porque desde muy pequeño entrenó el oído a la música de las palabras. Eso lo hizo poeta: “Un sonido en la oreja que lleva a escribir”, según explicó². “Infiltrado, tenaz, busca, horada, ordena o modifica algún lugar del laboratorio del lenguaje para que salga otra versión de un crepúsculo, otro modo de mentar los pechos de la amada”, interpretó Miguel Briante (2005) ese ruido. Es fácil percibirlo también en su prosa periodística, fluida, cuidada -siempre “obsedido”, jamás “obsesionado”; ¿Por qué “provenir”, si se

Juan Gelman. Obra periodística de un poeta

puede “dimanar”?-”, estructurada y, por cierto, sonora.

En el barrio de Villa Crespo, donde se asentó su familia ucraniana judía, Gelman escuchaba a Boris, su hermano mayor, recitarle versos de Aleksandr Pushkin en ruso. Nada entendía: él es el primer argentino de la familia, y su socialización escolar sucedió en castellano. Pero en su oreja reverberaba la cadencia de la lengua familiar, y le gustaba esa especie de música: “La poesía era como una hipnosis: me atraían los sonidos por un lado y, por el otro, el misterio de algunas palabras incomprensibles” (Martínez, 1992).

1. Salida laboral

Boris también compartió con él su pequeña biblioteca: Fedor Dostoievski, León Tolstoi y Victor Hugo, entre otros. Gelman tenía nueve años cuando se enamoró de Ana, una niña que también vivía en las inmediaciones de las calles Canning y Vera, en Buenos Aires. “Le empecé a mandar poemas de Almafuerte como si fueran míos. ¡Y me los rechazaba! Entonces pensé: ‘Voy a ver si los escribo mejor’ (Montanaro y Ture, 1998). A los once, olvidado ya de la vecinita, publicó su primer poema: “Fue un ensueño /muy hermoso /que no pudo /ser, Señor. /El Destino /poderoso /envidioso /lo rompió”, comenzaba. La revista *Rojo y negro*, que leía cada vez que podía

Por Gabriela Esquivada

Periodista y Magister en Periodismo y Medios de Comunicación (UNLP). Fue redactora del diario *Página/12* y subeditora del suplemento literario *Primer Plano*. Como free-lancer, escribió para medios argentinos como *Clarín*, *La Nación*, *Latido*, *3 Puntos*, *TXT*, *Rolling Stone* y *La Mano*; y para medios latinoamericanos como *Surcos*, *Gatopardo* y los diarios *Milenio* y *El Mercurio*. En 2005 publicó su tesis de posgrado *El diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. Actualmente hace editing para la *Colección Nuevo Periodismo*, que publican la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano y el Fondo de Cultura Económica, y dirige la colección *Crónica Argentina* que publica la editorial Aguilar.



por sus relatos de aventuras, incluía una sección para espontáneos, y de tanto insistir con los envíos, y moderados sobornos de estampillas para la sección de filatelia, le aceptaron “El sueño eterno”.

Era un adolescente del Colegio Nacional de Buenos Aires cuando se interesó en la ideología comunista, familiarizado con la política desde que tenía memoria. Durante la infancia había juntado el envoltorio de estaño de los chocolates: “Creíamos que con esos papelitos fundidos se harían balas para los republicanos”, recordó. Y fue a través de la militancia que consiguió su primera oportunidad de “vivir de la palabra, algo que con la poesía era imposible hacer”: el periodismo (Chiavelli, 1997).

“Un profesor del secundario me dijo que la química era una gran cocina, pero al mismo tiempo que comencé a cursar la carrera descubrí que la poesía también era una gran cocina... Así que me decidí por un tipo de cocina, y dejé la facultad. Pensé: ‘Ya que quiero ser poeta, voy a tratar de vivir de la pluma’. Al padre, José Gelman, no le pareció mal: ya había enfrentado él sus propios desafíos. Era obrero ferroviario y había participado en la revolución rusa de 1905. Se encontraba en Argentina cuando se produjo la Revolución de Octubre y ese mismo 1917 intentó regresar a su país. La guerra civil y la hostilidad militar europea se lo impidieron, y apenas logró llegar hasta Berlín. Hizo arreglos para que su primera mujer lo alcanzara allí, con los dos hijos de ambos, pero en un accidente en un río ella y uno de los niños murieron. Sólo sobrevivió Boris, quien quedó al cuidado de la abuela paterna. Hacia 1923, cuando logró tocar Odessa, conoció a Paulina Burichson, hija de un rabino y estudiante de medicina, con quien se casó y tuvo a su hija Tauba. Desilusionado por el destierro impuesto a León Trotsky, volvió a partir hacia Buenos Aires. “Entonces se fueron todos, con pasaportes falsos, inaugurando así la tradición de los pasaportes falsos en la familia”, declaró a Nilda Redondo (2001). A la madre, en cambio, le preocupó ese asunto de la poe-

sía. Sumó una angustia a la que sentía cada noche que el hijo no llegaba a la hora de comer, demorado en reuniones políticas: “¿Y qué plata vas a ganar con eso?” (Chiavelli, op.cit.).

Por entonces, al tiempo que Gelman militaba en la Juventud Comunista, el Partido Comunista Argentino (PCA) reflató un semanario que entre 1930 y 1943 había llegado a vender 100.000 ejemplares (Ulanovsky, 1997). “Gracias a algunos amigos conseguí trabajar ahí”, recordó el poeta, que al fin lograba vivir de la palabra.

1.1. La militancia

En 1955 un golpe de Estado, cuyos líderes militares y sostenes civiles prefirieron bautizar como Revolución Libertadora, sacó del poder al presidente de la nación. Ese mismo año, con el país fracturado entre quienes apoyaban la democracia autoritaria del general Juan Domingo Perón y los que la rechazaban visceralmente, Gelman fundó el grupo “El Pan Duro” con Carlos Somigliana, Hugo Di Tarranto, Héctor Negro, Samuel Nemirovsky (cuyo *nom de plume* era Juan Hierba) y Julio César Silvain. Su fin consistía en obtener los medios para publicar sus trabajos. “El orden de edición de nuestros libros se votaba en un café de Liniers”³, precisó Gelman. En 1956 los pareceres de los colegas lo favorecieron, y así apareció su primer libro, *Violín y otras cuestiones*, con prólogo de Raúl González Tuñón.

Como había integrado la Unión Democrática derrocada en las urnas ante Perón, y se había mantenido en una oposición crítica del populismo junto con los sectores conservadores argentinos, el PCA subió su perfil político tras el golpe de Estado que envió a Perón a dieciocho años de exilio. Parte de esa renovada exposición fue el relanzamiento de *Orientación*, donde Gelman debutó en la prensa escrita. “Era más ideología que periodismo. Por algo tenía ese nombre...”, recordó. “La línea estaba a cargo de Orestes Ghioldi y, aunque no era fre-



1 A lo largo del artículo, todas las citas de Juan Gelman que no se encuentran referenciadas corresponden a entrevistas o consultas que le realizara la autora de este trabajo en 2001, 2003, 2004, 2005 y 2006, respectivamente.

2 Mario Briante (2005) toma esa cita de una entrevista que le realizaron a Gelman Miguel Gaya y Javier Cófreces.

3 Liniers es un barrio ubicado al noroeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

cuenta, a veces pedían que uno escribiera un artículo de determinado modo”.

Sin moverse del ámbito de la prensa partidaria, Gelman pasó del semanario al diario. “En 1958, cuando es elegido y asume la presidencia Arturo Frondizi, comencé en el periódico *La Hora* como encargado de Internacionales”, recordó. La redacción de *La Hora* reunió a escritores como Andrés Rivera, Osvaldo Dragún y Estela Canto; al columnista Isidoro Gilbert, el historiador Ezequiel Gallo, el sociólogo Manuel Mora y Araujo, el artista plástico Carlos Gorriarena. Entre ese equipo ya notable se destacaba “un joven poeta de enorme cultura, niño mimado de la juventud comunista de entonces”, según describe Carlos Ulanovsky a Gelman.

Pero *La Hora* duró muy poco: en enero de 1959, mientras Frondizi visitaba los Estados Unidos y una huelga general de 72 horas sacudía el país, el diario fue clausurado. “A esas alturas yo trabajaba también en la agencia Xin Hua, Nueva China. Un año antes habían llegado unos periodistas chinos, y preguntaron en el partido [PCA] si contaban con alguien que supiera inglés y quisiera ser corresponsal”. Gelman quiso y estuvo en ese lugar hasta 1965, cuando nuevas cuestiones ideológicas torcieron su camino.

“Tokio, 27 (AP). La radio de Pekín informó que la Asociación de Periodistas de China Popular envió el 21 del actual una nota al de protesta al presidente José María Guido, de Argentina, por el arresto del corresponsal en Buenos Aires de Hsinhua (Nueva China), Juan Gelman”, comienza el cable que publicó el diario *La Nación* el 28 de junio de 1963, bajo el título “Una nota a favor de un periodista” (Montanaro y Ture, op.cit.). Lo curioso es que, mientras iba a prisión por su participación comunista⁴, se alejaba cada vez más del PCA, alineado entonces -plena confrontación entre la Unión Soviética y China con el gobierno soviético. Luego de la Revolución Cubana, Gelman adhirió a las corrientes internas que criticaban la posición del PCA. “Postulaba que

primero había que hacer la revolución democrático-burguesa y después atravesar una serie de etapas históricas por las cuales, con suerte, nos íbamos a liberar en el año 2500”, explicó a Roberto Mero (1988). “La Revolución Cubana puso en cuestión esa creencia. Por eso muchos intelectuales y artistas nos fuimos del PCA” (Montanaro y Ture, op.cit.). Ese malestar influyó además en su alejamiento del grupo “El Pan Duro”.

Cuando cortó definitivamente con el PCA en 1964, convencido de su derechismo, Gelman ya había publicado otros tres libros -*El juego en que andamos* (1959), *Velorio del solo* (1961) y *Gotán* (1962)- y estaba a punto de sumarse a la redacción de la revista literaria *La Rosa Blindada*, que dirigían José Luis Mangieri y Carlos Alberto Brocato. Como si el empleo dependiera del carnet, el PCA lo presionó -“de todos los modos posibles”- para que dejara la agencia. “Les contesté que hablaran con los chinos. Finalmente le pasé el trabajo a otro compañero, Andrés Rivera, y empecé en el periodismo corriente”.

1.2. Los medios masivos

Sus primeras escalas en la prensa comercial fueron dos de las revistas que siguieron a *Primera Plana*⁵ en la radical modernización del periodismo argentino: *Confirmado* (1966-1968) y *Panorama* (1968-1971). “Era una época muy buena en el periodismo, a pesar de [Juan Carlos] Onganía⁶ y sus consecuencias. Excelente escritura, investigaciones interesantes... En *Confirmado* trabajé en la sección Libros y en *Panorama*, en Internacionales: esos lugares donde los izquierdistas no molestan”, bromeó. No obstante, no se quejó de especiales restricciones a su escritura en un medio empresario: “No siempre pude decir todo lo que pensaba, pero pensé todo lo que dije. Nunca mentí, nunca afirmé algo en lo que no creyera. Simplemente, comprendí que en esos medios uno trabaja con las limitaciones del periodismo en general”.

4 En ese momento, uno de los tantos de debilitada institucionalidad, el PCA había sido prohibido y el gobierno había lanzado el Plan Conmoción Interna del Estado (CONINTES) que consistía, indistintamente, en una amplia persecución política.

5 Para muchos, 1962, año de lanzamiento de Primera Plana, fue el comienzo oficial de los años 60 en Argentina, década en que la juventud se impuso con la rebeldía a modo de bandera mientras la revolución se delineaba como objetivo. La revista que fundó Jacobo Timerman abrió la puerta a la modernización cultural de un público ávido por saber qué discos, libros, películas, revistas, exposiciones y obras de teatro había que ver para ser contemporáneo. Seguida por Panorama o Confirmado, P.P. cambió la relación de los medios con la política, sin ser tan moderna o rebelde como para cuestionar los límites de la ciudadanía en años de peronismo proscrito o embates militares a los frágiles gobiernos votados.

6 El 28 de junio de 1966, derrocado el presidente Arturo Illia, asumió el poder el general Onganía, quien disolvió los partidos políticos, intervino las universidades, impuso severas penas a la resistencia sindical y política, reprimió huelgas y manifestaciones y, en general, estimuló la inestabilidad política.



7 Este matutino transformó la escena de la prensa gráfica argentina “al realizar un quiebre en la historia de dos tradiciones periodísticas: la de la prensa comercial y la de la prensa política”, según asienta en su tesis sobre el diario el investigador Fernando J. Ruiz (2001).

8 Las heridas de su ruptura con el PCA seguían abiertas. “Los de Cuadernos de Cultura se pusieron furiosos”, comentó Gelman a Martínez (1992) al referirse a la crítica que recibió por Los poemas de Sidney West en la publicación a cargo del dirigente comunista Héctor P. Agosti.

Su mayor aporte a esa renovación periodística se dio a partir de 1971, cuando apareció el matutino *La Opinión*⁷. “[Jacobo] Timerman citó a un equipo muy reducido: Horacio Verbitsky, los hermanos Julio y Juan Carlos Algañaraz y Hermenegildo Sábat como único ilustrador, ya que no habría fotos. Me invitó a ocuparme de la sección Artes y Espectáculos y luego, cuando decidí sacar un suplemento cultural, me encargó que lo armase. Por cierto, no hice lo que él quería: noticias cortas, mucha variedad. Pero pensé un modelo que no existía en el país: un suplemento que dio espacio a los creadores nacionales y a sus obras inéditas o por editarse, o a investigaciones sobre temas culturales que no sólo eran música, artes o literatura”, describió. “Por ejemplo, Ricardo Halac publicó un largo trabajo sobre el periodismo de los negros en el siglo XIX”. Junto con Halac otras firmas de escritores eran habituales en el suplemento, como la de Francisco Urondo (otro poeta, con quien Gelman volvería a trabajar) u Osvaldo Soriano.

Timerman se quejaba de los anticipos de novelas que podían ocupar hasta cuatro páginas, de las notas extensas en general y de una página dedicada a la poesía. Creyéndose atendido, nunca imaginó que vería un suplemento unitario con la traducción, de tapa a contratapa, de un amplio reportaje a André Maurois realizado para la televisión francesa. “El lunes apareció dispuesto a echarme a patadas”, recordó Gelman. “Pero empezó a recibir llamados de felicitación por el suplemento” y el despido se postergó hasta 1973, cuando un conflicto gremial, que Timerman creyó una conspiración para quitarle el diario, provocó varias salidas de la redacción.

Dos importantes cambios habían tenido lugar en la vida de Gelman durante esos años. Se consolidaba como gran poeta con la edición de *Cólera buey* (1965), *Los poemas de Sidney West. Traducciones III* (1969)⁸, *Fábulas* y la edición aumentada de *Cólera buey. Traducciones I y II* (ambos, 1971). Y, a

finis de la década de 1960, se interesaba por el fenómeno del peronismo revolucionario, donde ingresó a través de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), de origen guevarista, que en 1973 se fusionaron con la guerrilla peronista Montoneros. “Perón, al no condenar a las organizaciones armadas, daba pie para que mucha gente creyese que estaba de acuerdo con ellas. Pero al mismo tiempo no lo podía declarar expresamente, porque podía generar convulsiones”, juzgó. “Yo no opinaba en absoluto de esa manera y sí creía que observaba a las organizaciones político-militares en el marco de su propia política, como parte del movimiento, aunque no fuese ésa la parte, precisamente, que más le gustara a él” (Mero, op.cit.).

En medio de esa efervescencia social y fuera de *La Opinión*, Gelman ingresó a una revista que de algún modo anticipó su inminente experiencia en el diario *Noticias*: un mensual que presentaba una afinidad mayor entre los objetivos del medio y la ideología del poeta. “En *Crisis* encontré una gran coincidencia con mi forma de encarar las cosas. *Crisis* permitía un espacio para decirlo todo. La hacía Eduardo Galeano, y yo llegué como secretario de redacción. También allí lo cultural se entendía como fenómeno social”. Poco tiempo estuvo en la redacción del mítico medio de Federico Vogelius. Ese mismo 1973, Montoneros y las FAR, a punto de fusionarse, decidieron contar con un medio propio.

1.3 Todo en un mismo lugar: la militancia en un medio masivo

El diario *Noticias* apareció en esos años de avidez por la información política con el propósito de lucrar e influir (habitual en el periódico independiente de información general) y también el de constituir una herramienta en la lucha revolucionaria. En ningún momento de los meses de vida del matutino se hizo oficial su pertenencia a Montoneros (en el momento de la salida del matutino, ya fusionado con las FAR), aunque entre sus columnistas



se contaron líderes de la organización armada peronista como Mario Eduardo Firmenich o Roberto Quieto, además de un arco de simpatizantes con las agrupaciones de la Tendencia Peronista a través de las cuales Montoneros operaba en las masas. Con el paso de los años esa historia, que se puede ver en cada línea de *Noticias*, se ha ido revelando. Escribió Miguel Bonasso, quien dirigió *Noticias*, en su *Diario de un clandestino* (2000): "(...) la Orga⁹ quiere lanzar un diario popular de gran nivel, con los mejores periodistas del país. (...) La 'línea' de la Orga tiene que estar todos los días en la calle y llegar a los laburantes. (...) Me encanta la idea de unir lo profesional con la militancia política. Nunca me había ocurrido. Nunca había ocurrido algo así en la Argentina".

En la fecha en que Bonasso¹⁰ ubica esa anotación, que emula la entrada de un diario personal, Montoneros contaba con un semanario, de distribución nacional, llamado *El Descamisado*. "Era un medio destinado al activismo político -escribió Alejandro Costábile (2001) en su tesina sobre el semanario, cuya tirada estimó en 100.000 ejemplares- que permitía homogeneizar de alguna manera a todo el activismo montonero (...) Todas las decisiones [editoriales] pasaban por la estructura". Pero un diario pretendía ir más allá del activismo, llegar a quienes no se había alcanzado previamente, ofrecer una lectura de la realidad cotidiana a través de los ojos de la organización. Bonasso explicó que, aunque Montoneros consideraba que *El Descamisado* era un éxito, "resultaba insuficiente porque en aquellos días la política era tan vertiginosa que esperar una semana era mucho tiempo para saber cómo venía la mano y qué respuestas dabas a la coyuntura tan cambiante".

Así, entre noviembre de 1973 y agosto de 1974, apareció *Noticias*, un diario profesional y comercial cuya ambición de construir un espacio de comunicación masiva no tenía por fin último la mejor cotización de su publicidad sino su acceso a la masa de lectores trabajadores.

Para eso se procuró una redacción heterogénea. De aquellos con militancia en las organizaciones armadas peronistas que confluyeron en Montoneros, algunos integraron la dirección colegiada del medio: Gelman, jefe de redacción; Bonasso, director; Urondo, secretario general de redacción; Norberto Habegger, vicedirector que sucedió a Urondo cuando la organización decidió desplazar al poeta; el escritor Rodolfo Walsh, editor de Información General y Policiales; Horacio Verbitsky, editor de la sección Política. Junto a ellos se destacaron otros periodistas militantes (Silvia Rudni, Alicia Raboy), con otras formas de actividad política (Pablo Piacentini, Pablo Giussani, Zelmar Michelini, Sylvina Walger, Luis Arana, Leopoldo Moreau) y sin ella (Carlos Tarsitano, Carlos Ulanovsky, Pedro Uzquiza). Esta diversidad permitió producir un diario popular competitivo.

"Desde luego, había una línea política, pero la forma de encarar los hechos era perfectamente periodística", aseguró Gelman. "Los que integrábamos ese grupo a cargo de las decisiones evaluábamos el peso de los hechos, decidíamos qué iba a ser tapa, qué lugar tenían las noticias... Aunque parezca mentira, había menos ideología ahí que en *Orientación*". Tal vez por eso los editores fueron reprendidos más de una vez por la Conducción Nacional (CN) de Montoneros. "A veces llegaban indicaciones: darle más importancia a tal noticia, por ejemplo. Pero en general teníamos broncas por el material ya publicado".

Todos los jefes que sobrevivieron a la represión de la Triple A y la dictadura militar (Verbitsky, Bonasso, Gelman) afirmaron que se desempeñaron con libertad editorial. En coincidencia, Firmenich reconoció que si su opinión hubiera predominado, *Noticias* habría sido "como el Granma". También es cierto que la producción industrial del diario no permitía demasiadas consultas entre la redacción y la CN: "Trabajábamos bajo presión: para cerrar un matutino a las ocho de la noche, hay que sudar

9 "Orga": versión breve de "organización político-militar Montoneros".

10 Hoy diputado por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en Argentina.

mucho. Se escribía y diagramaba en un lugar; se preparaban las planchas [de pre-prensa] en otro; se imprimía en un tercero y aun un cuarto”, reconstituyó Gelman. “Yo trabajaba catorce horas por día, porque después del cierre en la redacción iba al taller [gráfico]. Allí cambiábamos un título en primera, o agregábamos un recuadro breve en el interior, hasta las diez de la noche. Después de esa hora, imposible”.

A pesar de esas dificultades, *Noticias* aumentó sus ventas y logró un promedio de 100.000 ejemplares, con picos de 150.000 y 180.000. Gelman explicó ese progreso como una decisión editorial: “Fue una idea de Horacio, que todos aprobamos: *Noticias* no debía ser un segundo diario, porque estábamos perdidos. Se iba a vender como *La Opinión*, nada más. Nosotros queríamos competir con *Crónica*, el diario más popular. Le sacamos al editor de la sección de turf, que tenía un ojo extraordinario. Una vez acertó siete carreras en La Plata. ¡Habla con todos los caballos, no sólo con los que ganaban!”.

Por los criterios explícitos y las distorsiones inconscientes en la construcción de la realidad que hace todo medio, *Noticias* destacaba acontecimientos que sus competidores no hallaban de interés: luchas obreras y otras manifestaciones del movimiento sindical, la vida en los barrios y villas de emergencia, el gatillo fácil de las fuerzas de seguridad y en general situaciones que calificaban como de explotación o injusticia. Hasta la historieta - que en una ocasión mereció un título de tapa - podría interpretarse como un signo de aquellos tiempos: *La guerra de los Antartes*, una obra de Héctor Oesterheld (desaparecido durante la dictadura) y el dibujante Gustavo Trigo, narra una invasión a la Tierra que comienza con los extraterrestres haciéndose fuertes en la Antártida y avanza hacia un acuerdo entre ellos y las grandes potencias cuyo centro es la entrega de los países del Tercer Mundo.

Por haber salido durante los meses en los que se volvió brutal el enfrentamiento de los sectores opuestos que convivían en el peronismo (uno de los cuales eran los jóvenes montoneros), los ataques contra el diario generaron importantes rutinas de seguridad. Un guardia armado vigilaba la entrada; los editores jefes debían moverse con custodia y en extravagantes periplos que dificultaran los seguimientos. “Trabajábamos en unas condiciones... Cuando nos volaron el frente [de la redacción], el 9 de marzo de 1974, uno de los expertos de la policía que vino a iniciar la investigación dijo, admirativamente: ‘El que puso esta bomba, lo hizo muy bien’. Parecía encantado”, evocó Gelman. En abril, la secretaria de Bonasso, Luisa Galli, fue detenida junto con su marido, Eusebio Maestre. En agosto, poco antes del cierre del diario, otra bomba estalló en el departamento donde se suponía que vivían Bonasso y su familia, poco antes mudados a una casa segura.

Mientras tanto, Gelman intentaba que la crónica fuera el género principal del diario, que se recogieran las diversas voces de los entrevistados, que un lenguaje austero revelara el modo de entender la noticia que movía al equipo, básicamente una perspectiva que en ese momento se consideraba nacional y popular. Como se puede esperar de un poeta, jugaba con las palabras al editar: “Agua en la Boca” tituló la foto-epígrafe que mostraba a los bomberos mojando, manguera en mano, a una ardiente tribuna popular en el estadio de fútbol de Boca Juniors; “Todo marchó sobre ruedas” tituló la crónica de una mujer que había dado a luz en un tren del Oeste, ayudada por el guarda y otros pasajeros.

Los juegos terminaron el 27 de agosto de 1974, cuando por medio del decreto N° 630 el gobierno de María Estela Martínez de Perón clausuró *Noticias*. Entre las razones, amparadas en la “defensa nacional” tal como la había definido un decreto de la dictadura de 1966, esgrimió “que mediante sus



titulares, notas gráficas, diagramación y contenido, viene desarrollando una intensa campaña de exaltación de las actividades delictivas en el campo de la subversión". Diez días más tarde, la CN decidió el pase a la clandestinidad de Montoneros, lo cual expuso a los militantes de las organizaciones subsidiarias que operaban en la superficie.

2. El gran corte: el exilio

Tras el cierre del diario Gelman se convirtió en director de la cadena latinoamericana de una agencia de noticias, InterPress Service (IPS). Pero la sede estaba en Buenos Aires, esa ciudad donde los hechos armados -en particular, de los grupos parapoliciales como la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) contra las organizaciones de izquierda- se multiplicaban. "El dueño, Roberto Savio, que había recibido amenazas, resolvió trasladarnos a Roma. Ante esa perspectiva, en marzo de 1975 la conducción de Montoneros -concretamente, el Negro [Roberto] Quieto, que creo que me quiso salvar la vida- decidió que aprovechase la oportunidad y me trasladara al exterior para hacer relaciones políticas y, esencialmente, denunciar la violación de derechos humanos en Argentina".

Gelman llegó a Roma, en abril de 1975, con su compañera de aquel momento, Lili Mazzaferro. Había publicado *Relaciones* (1974) y no volvería a lanzar un nuevo libro hasta 1980. "Cuando empecé mi exilio escribí muy poco. Pasé años en blanco. Y lo mismo cuando volví a la Argentina: por el choque, por el reencuentro. La sequía sobrevino en momentos de sacudones interiores muy fuertes", explicó en 1992, "como vientos que me arrastraban" (Martínez, op.cit.).

2.1. La prensa como aliada

Pasó los primeros meses trabajando en la agencia e intentando ponerse en contacto con los partidos socialdemócratas para organizar alguna forma

de protesta internacional contra la violencia paramilitar en las postrimerías del gobierno de la señora de Perón. "Buscaba a los encargados de Relaciones Internacionales socialdemócratas porque los comunistas europeos mantenían su antiperonismo de siempre y la democracia cristiana tampoco tenía muchas ganas de apoyar al peronismo revolucionario", argumentó. "Propuse la firma de un texto donde se denunciara lo que ya estaba pasando: secuestros, torturas, asesinatos... El primero que lo firmó fue Francesco De Martino, secretario del Partido Socialista Italiano. Aprovechaba los viajes de trabajo para buscar firmas, y cuando fui a París conseguí la de François Mitterrand, que inclusive corrigió la traducción al francés. Firmaron el primer ministro de Suecia, Olof Palme; el de Dinamarca, Anker Jorgensen; el electo primer ministro portugués, Mario Soares; el canciller de Austria, Bruno Kreisky; también Willy Brandt, que entonces presidía la Internacional Socialista; varios dirigentes laboristas ingleses... Y mientras yo andaba en estos trámites, el 24 de marzo de 1976 se produjo el golpe de Estado".

La dictadura que comenzó ese día secuestró a su hijo -cuyo cadáver fue identificado en 1989- y a su nuera embarazada de siete meses, Marcelo Ariel Gelman y María Claudia García Iruretagoyena, todavía desaparecida. La hija de los jóvenes nació en cautiverio y fue privada de su identidad hasta los veintitrés años. En el 2000, Gelman, que la había buscado tenazmente siguiendo diversos caminos, aconsejado por su actual esposa, Mara La Madrid, reconstruyó el destino de su nuera y encontró a Macarena en el Uruguay.

La declaración pública de repudio al terrorismo parapolicial se convirtió entonces en la primera declaración pública de repudio al Estado terrorista argentino. "Como no había plata, el Tata Cedrón dio un concierto, y con lo que se recaudó publicamos un avisito en *Le Monde*, con las firmas recogidas".

Montoneros lo "profesionalizó" durante un año -es decir, le pagó un salario para que desarro-

llara las relaciones internacionales del grupo-, pero los disensos que desde temprano le habían permitido una distancia crítica de la CN se agravaron tras su paso, clandestino, por Argentina, en 1978. Desde antes se había mostrado “bastante discutidor”, cuando “por la verticalidad y el militarismo, la conducción decidía y los demás obedecían o no” (Chiavelli, op.cit.). Pero sintió que la CN percibía una realidad y él, otra. “La revista *Evita Montonera* sacaba editoriales en los que aseguraba que la dictadura era un boxeador grogui, que bastaba con darle dos o tres golpes para noquearla. Esto se escribía en 1978 como ‘análisis’ de la situación que daba pie a la contraofensiva”, explicó (Mero, op.cit.).

A la desaparición de su hijo, su nuera y el bebé, se había sumado la muerte en Mendoza de su amigo Urondo, en 1976, y el secuestro de su amigo y mentor periodístico Walsh, en 1977.

Renunció a su lugar de Secretario de Prensa para Europa del Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero y rompió con la organización. Una vez más, la prensa fue su aliada: en febrero de 1979 publicó en *Le Monde*, junto con Rodolfo Galimberti y Pablo Fernández Long, las razones de su salida. “La carta de dimisión de Gelman y Galimberti criticaba ‘el resurgimiento de un militarismo de origen foquista que impregna todas las manifestaciones de la vida política en las estructuras a las que renunciamos’; el ‘concepto elitista de un partido de cuadros’ de los Montoneros; el ‘recurso a prácticas conspiradoras’ de la jefatura y su ‘insensato sectarismo’”, citaron entre otras causas (Gillespie, 1987).

Había dejado el trabajo en IPS. Perdía ahora la militancia rentada en Montoneros. Buscó empleo y encontró el de editor de la versión en castellano de *Ceres*, la revista de la Food and Agriculture Organization (FAO, Organismo de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), donde permaneció dos años.

2.2. La prensa como salvoconducto

Con pedido de captura en la Argentina de la dictadura, Gelman no se podía acercar al consulado correspondiente a su domicilio y pedir la renovación de su pasaporte. Así fue como quedó sin documentos, y trataba de resolver el asunto cuando pasó por Italia una delegación de sandinistas, que habían tomado el poder en Nicaragua en 1979 terminando con décadas de brutalidad de la familia Somoza. “Entré en contacto con ellos gracias a Galeano, y me ofrecieron documentos nicaragüenses. ¡Tuve pasaporte! Así comencé a trabajar para la agencia Nueva Nicaragua, y me trasladé a Managua en 1981”, relató.

Poco tiempo pasó en la tierra de Rubén Darío. El 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas argentinas invadieron las Islas Falkland, en reclamo de la soberanía sobre ese territorio llamado Malvinas hasta que quedó en manos de Gran Bretaña. Muchos interpretaron ese gesto desesperado como una señal del inminente fin del gobierno militar. “Realmente creí que la dictadura se iba y había lugar para seguir trabajando políticamente en otras alternativas que las de Montoneros. Entonces marché a París. Y, por supuesto, la dictadura no se fue en seguida, ni mucho menos”. De súbito, Argentina estuvo en guerra con el Reino Unido, hecho que sembró el horizonte de preguntas que solían conducir a la confusión: ¿Defender la soberanía implicaba apoyar a la dictadura? ¿Oponerse a la dictadura implicaba ceder la soberanía e ignorar los muertos? ¿Hicieron bien los que se quedaron? ¿Debían regresar los que se habían marchado?

2.3. Otras palabras

En Francia Gelman se “recicló”, según su propio término, como traductor en la UNESCO.. Una cadena de poetas logró su contrato: “César Fernández Moreno, que había trabajado mucho tiempo, incluso como representante de la UNESCO en Cuba, habló con el jefe de la sección española, Jo-

sé Ángel Valente, y le llevó uno de mis libros, *Citas y comentarios*. Valente lo leyó y dijo: 'Que venga'. Me tomaron una prueba de inglés y otra de francés, y las pasé".

Y allí se quedó hasta que, con el retiro de los Estados Unidos de la UNESCO, en 1984, seguido por el de Gran Bretaña y Singapur en 1985¹¹, un recorte de fondos quitó estabilidad a los contratos. "Yo era lo que se llamaba un *supernumerario*, y recibía contratos por uno, dos o tres meses como máximo... En esta mala época empecé a trabajar en otros organismos de Naciones Unidas: en la FAO, en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en las oficinas de Viena y de Ginebra..."

Para entonces la dictadura militar argentina había caído y en elecciones libres había resultado presidente Raúl Alfonsín, el candidato de la Unión Cívica Radical (UCR). Sin embargo, Gelman no podía regresar a su país. Una causa judicial por asociación ilícita mantenía su destino en suspenso. En junio de 1985 el juez Federal Miguel Pons ordenó su captura, y en febrero de 1986 lo declaró en rebeldía.

3. Regresa el poeta eminente

Para entonces, Gelman había vuelto a escribir. Reunió sus trabajos en *Hechos y relaciones*, *Sí dulcemente* y *Bajo la lluvia ajena* (1980) y *Citas y comentarios* y *Hacia el sur* (1982); *Eso* (1983-1984) y *Composiciones* (1983-1984, incluido en *Interrupciones II*, 1986) y *La junta luz* (1985). En 1987 otros escritores argentinos le otorgaron el premio Boris Vian.

Distintos intelectuales y artistas solicitaron el fin de esa causa contra Gelman. Los escritores Alberto Moravia y Rafael Alberti, los directores de cine Francesco Rosi y los hermanos Paolo y Vittorio Taviani, también Juan Carlos Onetti, Augusto Roa Bastos, Octavio Paz y Gabriel García Márquez. "Hubiera cabido imaginar que al desaparecer la pesadilla general se eclipsarían también las pesadi-

llas particulares y que, con el advenimiento de la legalidad y de la libertad a su país, las tribulaciones de Juan Gelman terminarían. Pero más bien se han complicado con un ingrediente de absurdidad kafkiana", escribió el autor peruano-español Mario Vargas Llosa (1987).

Mientras tanto, Gelman cruzaba el Atlántico de París a Nueva York detrás de sus contratos de traducciones en organismos internacionales. "En general me ocupaba de documentos oficiales, que son más aburridos que chupar un clavo. Pero lo que me interesaba siempre, y me sigue interesando, es el desafío que presentan las cosas intraducibles, que muestran la diferencia de visión entre idiomas", dijo.

3.1. De la proscripción al homenaje

Bajo el expresivo título de "Malos argentinos", y en vísperas del Mundial de Fútbol de los dictadores Jorge Rafael Videla, Emilio Eduardo Massera y Orlando Ramón Agosti, el vespertino *La Razón* publicó el 2 de junio de 1978: "Juan Gelman y Rafael Iacuzzi, nacidos en suelo argentino y escapados de la justicia que los requiere por vinculación con delitos diversos, son dos ejemplos de esta ralea capaz de sumarse a los enemigos del país. Concurrieron en Milán a un debate sobre 'Deporte y política en la información' para intentar envenenar las mentes de periodistas encargados de enviar noticias desde la Argentina a Italia, acerca del torneo futbolístico" (Montanaro, op.cit.). Ya el diario *Clarín* había reproducido, el 22 de abril de 1977, un comunicado oficial bajo el título "Ejército examina un hecho subversivo". Se trataba de la reunión en un hotel en Roma de Firmenich, Galimberti y Gelman, entre otros, con veinte periodistas extranjeros, en la que "estos personeros del marxismo continúan atacando a nuestro país desde el exterior". Y la revista *Siete Días*, sobre una pequeña foto en primerísimo plano, había consignado el 24 de mayo de 1978, en

11 Las conclusiones de la Comisión MacBride de la UNESCO, que luego publicaría el Informe MacBride, molestaron tanto a Margaret Thatcher como a Ronald Reagan. Entre otros puntos, allí se planteaba una política de desarrollo de las comunicaciones en los países del Tercer Mundo, la creación de más medios informativos, el rechazo a la censura y la reducción de la concentración y el monopolio de la prensa.

una prosa de prontuario, la historia de vida de "Gelman, Juan".

Años más tarde la prensa modificaría su actitud hacia Gelman. "Eximen de prisión al montonero Gelman", informó, con evidente ánimo, el matutino *La Nación* el 2 de enero de 1988. "Afiliado 300.415, Juan Gelman", tituló más simpáticamente *La Razón*, el 29 de enero de 1988, una nota sobre el acto en el cual la Unión de Trabajadores de Prensa de Buenos Aires (UTPBA) otorgó un nuevo carnet sindical al exiliado de regreso en el país. "Juan Gelman: 'La poesía es lenguaje calcinado'", lo citó *Clarín*, el 20 de agosto de 1992, una generosa entrevista al poeta.

En el medio, Gelman había regresado al periodismo -"de algún modo: en el primer número de *Página/12*, 26 de mayo de 1987, salió un artículo mío sobre el juicio a Klaus Barbie en Francia, y empecé a colaborar de manera regular"- y Verbitsky, por medio de la gestión del abogado Carlos Auyero, insistía en solicitar la eximición de prisión de su amigo. Eso sucedió el 7 de enero de 1988, por un fallo de la Cámara Federal de la Capital Federal y Gelman regresó a Buenos Aires en junio.

Otros dos poemarios incrementaron su prestigio: *Anunciaciones e Interrupciones I* (1988).

3.2. *Página/12* y México

En la heterogénea redacción de *Página/12* los amigos le otorgaban un lugar especial y los jóvenes lo miraban extasiados. Después de todo, en la primera nota sobre la traba a su regreso, "Tras las rejas del exilio" (20 de junio de 1987), el diario lo había calificado como "el mejor de los poetas argentinos, y una de las más altas voces de la poesía de lengua castellana. Se llama Juan Gelman. Está prófugo de la justicia" (Montanaro, op.citi.).

El diario había fracasado en un par de experimentos de suplemento cultural, y Jorge Lanata, el director, le ofreció que intentara el tercero. "Estuve poco: primero tuve que cumplir un contrato

con la UNESCO, luego otro con la ONU en Nueva York, y después conocí a Mara [La Madrid] y me vine para México", resumió. Todo es cierto -en especial la decisión de instalarse en la ciudad donde vivía la mujer a la que ama- pero algo falta en el relato. "Cuando Gelman regresó a Buenos Aires en 1988, tras un exilio de doce años, toda la vida que se le había negado lo alcanzó de un solo golpe, y su corazón no quiso seguir latiendo" (Martínez, op.cit.). Al salir, recuperado, de la Unidad Coronaria del Hospital Fernández, se marchó al D.F.

Permaneció como columnista de *Página/12* hasta la fecha. "La relación es buena, nadie me impone temas, escribo como quiero...", explicó "Además, a los 75 años, si voy a empezar algo nuevo, que sea un poema". Esas columnas se reimprimen en varios periódicos mexicanos de la red de *Milenio Diario*, en *La Nación* de Chile y, ocasionalmente, en otros diarios latinoamericanos que no siempre piden permiso.

Su obra ha crecido hasta lo consagratorio: en 1997 recibió el Premio Nacional de Literatura (Argentina); en 2000, el Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (México); en 2005, el Premio a la Mejor Creación Literaria 2004 (Feria del Libro de Buenos Aires), el Premio Iberoamericano Pablo Neruda (Chile), el Premio Nicolás Guillén (Italia) y el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (España). A sus títulos anteriores se sumaron: *Carta a mi madre* (1989), *Salarios del impío* (1984-1992), *En abierta oscuridad* (1993), *Dibaxu* (1994), *Incompletamente* (1997), *Antología personal* (1997), *Valer la pena* (2000) y *País que fue será* (2004). Ha sido traducido a diez idiomas.

3.3. Sujeto de notas

Más que otras veces -más que cuando se reseñaban sus libros, más que cuando se lo acusaba de "mal argentino"- Gelman ha resultado sujeto de noticia, ya no redactor o editor, ni lector. El 11 de octubre de 1989, tras la firma de los indultos



de “reconciliación nacional”, él mismo se ubicó en esa posición:

“El presidente Carlos Menem ha indultado a 216 militares y civiles involucrados en el genocidio, en tres rebeliones contra el orden constitucional y en el desastre de las Malvinas. Indultando además a 64 personas presuntamente vinculadas con la ‘subversión’ ha llevado a su culminación la ‘teoría’ de ‘los dos demonios’ que Ernesto Sábato supo formular.

Me dio horror advertir que en la lista de ‘subversivos’ figuraran cuatro militares uruguayos que torturaban en el campo de concentración de Automotores Orletti. En ese campo ‘desaparecieron’ a mi hijo Marcelo y a su mujer, Claudia. Los dos tenían 20 años y esperaban entonces el nacimiento de un hijo o hija que hoy anda vaya uno a saber en qué manos. Me dio horror que la lista incluyera a desaparecidos como María Alicia Morcillo, Graciela Alberti, Soria, o a un muerto que un certificado de defunción en regla así declara, Norberto Fuentes, por cuyo asesinato -entre otros- Videla ha sido condenado. También me dio horror que en esa lista estuviera mi nombre” (Gelman, 1997).

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) había identificado los restos de su hijo Marcelo, asesinado de un tiro en la nuca el 13 de octubre de 1976 y arrojado al río Luján en un tambor de aceite de doscientos litros. Poco después, la Prefectura Naval Argentina había recogido el cilindro -y otros siete lanzados en el mismo momento- y, sin mayor trámite de identificación, había inhumado los cadáveres en el Cementerio Municipal de San Fernando, Buenos Aires. La prensa dio importante cobertura a la tarea del EAAF y también al tardío comienzo de duelo: “Una ceremonia pos-

tergada”, tituló *Página/12* el 7 de enero de 1990 la nota sobre el entierro de Marcelo Ariel Gelman en el Cementerio de La Tablada (Montanaro, op.cit.). “Lo velamos públicamente en la UTPBA, el sindicato de prensa, y nunca olvidaré la lluvia de pétalos de rosas que los colegas dejaron caer sobre su ataúd, a punto de arrancar el cortejo”, subrayó Gelman.

Cuando en 1999 inició una campaña judicial que recibió apoyo internacional para encontrar a su nieta nacida en cautiverio y restituírle la identidad, la prensa acompañó a Gelman en su intercambio de correspondencia con el entonces comandante en jefe del ejército argentino, general Martín Balza, y con el entonces presidente del Uruguay, Julio María Sanguinetti. Se presumía -acertadamente- que allí podían vivir su nieta y sus apropiadores. Aun mayor cobertura de los medios recibió el hallazgo e identificación de su nieta en Montevideo, en el 2000. A treinta años del secuestro de su nuera, sus restos no han aparecido; la Comisión para la Paz del Uruguay estableció, en su informe final para el Poder Ejecutivo, del 10 de abril de 2003 que, luego de quitarle a su hija, “se dio muerte a la detenida” [María Claudia] (Gelman, 2006). La pesquisa de Gelman continúa, para irritación del comandante del ejército uruguayo, teniente general Ángel Bertolotti, quien intenta cambiar el tema por supuestas “vinculaciones oscuras” de Marcelo y Juan Gelman.

Desde que recibió el Premio Nacional de Literatura (Argentina), fue requerido como entrevistado y figura de los medios. Hasta el conservador diario *La Nación* le abrió las puertas de su suplemento dominical de cultura, empleando la palabra “montonero” de modo neutral en comparación con el titular de 1988 que anunció el fin de su exilio. De manera previsible, la seguidilla de premios en el 2005 lo convirtió en noticia hasta para las revistas más inesperadas. En esas circuns-

tancias, Gelman descubrió que no le gusta “ser personaje”. Martín Prieto (2001) le preguntó cómo se sintió al ver que en la portada Clarín, el diario de mayor tirada en Argentina, la presentación de un libro suyo desplazó temas como las elecciones nacionales. “No me sentí de ninguna manera”, le respondió, vacilante. “Me pareció... divertido. Sí, divertido”.

4. Una lectura de sus columnas

“Aunque sé que es difícil resistir a esta tentación seductora y poco rigurosa, referirse a la antología (...) acerca de la letra de prensa de un poeta implica aludir a su vida; a sus dos oficios: el de poeta y el de periodista”, escribió Jorge Bernetti en su prólogo a *Prosa de prensa* (1997).

Si se acepta esta premisa, es posible encontrar en la obra periodística de Gelman ciertos detalles o destellos de su poesía.

No porque se verifiquen similitudes, sino porque su relación con la palabra periodística parece una relación con la palabra, a secas.

Sin quitar mérito a la investigación rigurosa o la constante puesta al día que exige la curiosidad por el mundo, elementos centrales del periodismo, la prosa de Gelman se destaca en sí como una exploración sobre la mejor manera posible de expresar un tema.

Entre estos rasgos se destacan el juego con la palabra; la intencional brevedad de sus títulos, como agujones; la música de una última frase de párrafo, separada de las oraciones anteriores por el mero sonido-sentido que así agrega; la capacidad para derivar de un caso, aparentemente desligado, hacia el tema central de una nota, o de ir y venir armando ese tejido que -literalmente- es un texto; su tratamiento de cualquier tema, con la narración como requisito, la ironía reincidente y la voluntad de proximidad o distancia de su yo narrador según el contenido de la nota.

4.1. Los libros que las compilan y un trabajo especial

Prosa de prensa. Ediciones B, Buenos Aires, 1997.

Ni el flaco perdón de Dios (en coautoría con su mujer, Mara La Madrid), Planeta, Buenos Aires, 1997.

Nueva prosa de prensa, Javier Vergara Editor, Buenos Aires, 1999.

Afganistán-Irak: el imperio empantanado, Planeta, Buenos Aires, 2003.

Miradas, Seix Barral, Buenos Aires, 2005.

4.2. El juego permanente

Si se acepta, pues, que es difícil, y quizá vano, separar en cajas cerradas sus dos tipos de escrituras literarias, se puede entender la frase de Ana Laura Pérez (1999): “La prosa de Juan Gelman devela el mismo trabajo artesanal que su poesía”. La diferencia central es que, mientras el tema de la poesía –según definió el autor– “es la poesía misma”, el periodismo se ocupa de muchas, de demasiadas, de todas las cosas.

El trabajo artesanal, y acaso el gozo, se nota en ciertas mezclas o fusiones, por ejemplo: los “halcones-gallina” (en referencia al mote que reciben en Washington los neoconservadores belicistas que, como el mismo presidente George W. Bush, en las numerosas guerras de los Estados Unidos consiguieron siempre eludir, gracias a sus influyentes familias, destinos que pusieran en riesgo sus vidas), “el Katrirak” (por dos desastres del gobierno de Bush: la invasión a Irak y la pésima operación de ayuda a las víctimas del huracán Katrina) o “Lhabilidades” (mezcla de labilidad y habilidad).

Gelman juega con reformulaciones o apelaciones a ciertas frases famosas, refranes populares o citas reconocibles: “¿Quién dijo que la mortaja no tiene bolsillos?”, “¿El eje de qué?”, “Los de afuera no son de palo”, o “Esa viuda era un arma cargada de pasado”. También juega con la asociación de



sentido (“El maremoto/tsunami del domingo pasado que devastó el sudeste asiático ha levantado oleajes de pesar en todo el mundo”; “¿Hubo que ser ‘inocente’ para tener acceso a la categoría de ‘víctima de la dictadura militar?’”; “El señor de apellido japonés que decretó el fin de la historia, ¿se habrá hecho el hara-kiri?”) y de sonido (“El emporio -el imperio- Disney no es el único que mata libros”). El placer de hacer y deshacer, probar y escuchar, pensar y escribir, ha llegado a ser tema central de un artículo como “La Real Academia”, del 26 de marzo de 1993, que se dedica a jugar con las distintas definiciones de palabras (perro, gato, can-can, electricidad, ‘ja-ja-ja’) en sucesivas ediciones del *Diccionario de la Lengua Española*:

“Las definiciones que he transcripto se encuentran en la edición de 1970 del Diccionario de la Real Academia, cuyo preámbulo afirma que el progreso más destacado de esa edición ‘ha sido el avance decidido hacia la definición directa, objetiva que en parte ya usaban las definiciones anteriores’. Las definiciones también se encuentran en la edición posterior, de 1984. Pero ésta última me da menos alegría. Por ejemplo: en la de 1970 se leía que el can can es ‘un baile descocado que se importó de Francia después de mediar el siglo XIX’. En la edición de 1984 el can can se convierte en ‘danza frívola y muy movida’ apenas. Al parecer, la Academia bajo Franco sabía darle relieve a las cosas. El adjetivo ‘descocado’ es mucho más sugeridor que el débil ‘frívolo’. Pero tal vez el último sea apropiado para los vientos socialistas democráticos que corren en España” (Gelman, op.cit.).

4.2.1. Lo breve

Uno de los rasgos más visibles, desde la gráfica misma, de sus notas, es su preferencia por los títu-

los de una sola palabra. Si se considera, por ejemplo, la selección de *Prosa de prensa*, su primera recopilación de trabajos periodísticos, se advertirá que prevalecen los titulares de una sola palabra (63) sobre los de dos o más (49). Esa tendencia se verifica, hasta hoy, en sus columnas de *Página12*. De una revisión de sus notas y columnas, aparecidas allí desde 1987, surge el siguiente pequeño muestrario:

Ajá, Aniversarios, Anonimatos, Asimetrías, Bagres, Bananas, Cartas, Casinos, Citas, Coincidencias, Confesión, Consuelos, Convocaciones, Cruces, Decadencias, Democracias, Destinos, Dilemas, Dráculas, Dualidades, Efluvios, Ejercicios, Empresas, Equivocaciones, Escándalos, Espacios, Éticas, Fantasmas, Flojeras, Frases, Iconoclastas, Ilustraciones, Infiernos, Libertades, Máscaras, Matriuskas, Monstruos, Orines, Palideces, Pasiones, Percantas, Profecías, Psicocomputación, Quilombos, Resistencias, Semejanzas, Silencios, Sugerencias, Suicidios, Tangos, Testigos, Tinieblas, Triángulos, Viajes.

Será lo breve como condensación del sentido; como la punta de un iceberg que invita a indagar en el 90 por ciento sumergido. O, tal vez, se trate de una infiltración de su otra escritura: “La poesía es, al fin de cuentas, sólo palabra calcinada”, definió Gelman a Martínez. O acaso que, según observó, “la palabra está rodeada de silencio”, y está bien así, para que repercuta (Montanaro, op.cit.).

4.2.2. Remates de párrafos

Como “ese fraseo pautado por una especie de coloquialismo quebrado”, que Prieto halla en la poesía de Gelman, muchos de los párrafos de sus notas terminan con una oración que parece desgajada, como quien arranca una rama, de alguna de las anteriores, lo cual produce un efecto irónico, o un golpe

de sorpresa, o simula una conclusión que salta pasos del razonamiento, o permanece como redundancia de complicidad con el lector. En cualquier caso, parece tratarse de una capacidad de lo que Ryszard Kapuscinski (2002) llama "periodista-escritor", categoría en la que el mismo polaco cabe: "En nuestra profesión (...) la tendencia es abreviar cada vez más los relatos. (...) Tienes que condensarlo todo en una pulsación, en una frase".

Escribe Gelman en "La culminación de los dos demonios" (*Página/12*, 11 de octubre de 1989): "Los decretos de indulto a los genocidas que ha dictado el doctor Menem, abogado, no sólo atentan contra el deber moral. Atentan contra el derecho mismo. Y cuando una ley no puede proteger al derecho, es justo que no impida ninguna injusticia. *Así pensaba Shakespeare, por lo menos*"¹².

Y en "Las furias y las penas" (*Página/12*, 1º de julio de 1993): "Es decir, en comparación con esos países, incluidos los industrializados, la Argentina sale nuevamente muy favorecida. *Me atrevería a decir que somos más que Primer Mundo*".

En "Mujer de un famoso" (*Página/12*, 16 de junio de 2002): "A los 20 años quería 'ser alguien, una persona real, reconocida y capaz de grandes cosas'. Pero se limitó a conseguir famas de segunda mano en escritores y artistas renombrados y tuvo la soberbia modesta de afirmar: 'He tenido el privilegio de dar a mis dones creativos otra vida en mentes más grandes que la mía'. *Pobre*".

Y en "¿Cómo es la historia?" (*Página/12*, 8 de diciembre de 2005): "Resulta imposible saber con exactitud cuántos civiles iraquíes son víctimas de los escuadrones de la muerte. Faik Baqr, director de la morgue central de Bagdad, declaró que el número de muertes sospechosas bajo Saddam era de 200 a 250 por mes, con unas 16 producidas por disparos. Bajo la ocupación estadounidense esa cifra oscila entre las 700 y 800 mensuales, con unas 500 motivadas por armas de fuego (www.realcities.com, 27-6-05). *Se ve que ahora hay democracia en Irak*".

Briante habla "del despojado humor con el que Gelman puede desbaratar la solemnidad de cualquier escena" y del "destino que la poesía de Gelman, su obra, tuvo desde su origen: crónica de la esperanza que funda la utopía, texto de la resistencia, símbolo - en la barbarie- para quienes, como esos hombres libros de *Fahrenheit 451*, peleaban por la civilización". Ambas vertientes parecen aportar a la materia de la cual están hechos esos remates de párrafos.

4.2.3. La sutil deriva de un tema a otro, y de regreso, y otra vez

"Cada una de las notas es un entramado que une con destreza los personajes y los hechos para dar cuerpo al argumento. Gelman camina el trecho que va de la anécdota a la idea, del personaje a la conclusión", sostuvo Pérez en su reseña de *Prosa de prensa*. Así fue capaz de hablar, al tiempo que agradecía el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana, de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid, y pasar de ese terrorismo al terrorismo de estado en América Latina, y evocar los muertos en El Salvador y Guatemala, los desaparecidos en Argentina, las víctimas en Chile y Uruguay, y calificar su época como los *Dürftiger Zeite*, los tiempos mezquinos de los que habló Hölderlin, y reflexionar sobre cuánto peor están hoy los sectores desfavorecidos, cuando el neoliberalismo ensancha la brecha entre ricos y pobres, al tiempo que señaló que, sin embargo la poesía sigue viva y es un tirar contra la muerte.

Eso mismo hace en sus notas. Sirva "Dilemas" (*Página/12*, 25 de julio de 2002) como muestra:

"Las noticias del lunes último informaron que Ariel Sharon ordenó atacar un barrio popular de Gaza con aviones F-16. Los misiles alcanzaron casas donde vivían decenas de familias, pero el objetivo israelí, ajusticiar a Salla Shehade -jefe del brazo armado de Hamas- se logró. También murieron otros 14 palestinos por lo menos, ocho niños entre

12 De igual modo que en los siguientes ejemplos, las cursivas no aparecen en el original, sino que se agregan en este texto para resaltar la frase que remata el párrafo.

ellos, y 140 resultaron heridos. Sharon calificó el operativo de 'gran éxito' y lamentó las bajas civiles aunque -dijo- 'no hay compromiso posible con el terror'. Los ocho niños serían entonces terroristas. Según la BBC, el ataque israelí se produjo cuando representantes de Hamas participaban en una reunión con otros movimientos palestinos para analizar la posibilidad de cesar su propio terrorismo. Eso ya no está a la vista.

Un pueblo que nunca cesa de luchar con sus vecinos beligerantes no puede observar todos los mandamientos de la Torá, libro sagrado de los judíos. Este concepto, referido al pasado, pertenece a Isaac Bashevis Singer (1904-1991), quien tampoco creía en guerras justas: pensaba que se convertían en maldad 'desde el momento en que los inocentes son tan a menudo castigados por las malas acciones de los culpables'. El Nobel de Literatura 1978 se declaraba sionista laico y lo fascinaba la contradicción entre los 2.000 años de exilio judío y el Estado de Israel, el primero sostenido por una espiritualidad ascética, y el último dedicado a emular otras culturas, casi siempre violentas. Esto 'lleva al judío de vuelta a sus orígenes bíblicos, no al Final de los Días'.

Acaso en este rasgo de su escritura se vuelva más visible la capacidad de narrar de Gelman, de contar una historia con todos los desvíos y los matices que le dicten sus obsesiones. Pero también se advierte aquello que Bernetti definió como "una condensación sin insolencia de la cultura culta y la cultura popular; una impronta renacentista en la que nada humano resulta ser extraño, porque entre otras cosas ser un periodista 'es estar enamorado de la realidad'" Y la realidad está llena de cosas por contar, como lo que piensa Sharon para llegar -en este caso, por contraste- a lo que pensaba Singer.

4.2.4. Tratamientos de los textos: narración, distancia/ proximidad

Desde la vieja pirámide invertida -modelo de escritura periodística por la cual los elementos más importantes de la noticia, básicamente *qué* pasó, *dónde* pasó y *cuándo* pasó, debían ir al comienzo, y luego, en orden decreciente de relevancia, el resto- hasta la atomización de un artículo en numerosos puntos de entrada a una nota -título, foto, firma, recuadros, infografías, opiniones asociadas, etc.-, pasando por el periodismo narrativo, diversos enfoques producen distintos tratamientos de los textos en la prensa contemporánea.

Para la generación de Gelman, la crónica (o el relato de los hechos con los recursos de la literatura) fue un tono posible en las publicaciones que no debían competir, como hoy, con la cultura del infoentretenimiento¹³ en múltiples soportes. No obstante, la crisis que enfrentan los medios tradicionales desde la irrupción de Internet ha causado una revaloración de la crónica: "En *The New York Times* del domingo 28 de septiembre [de 1997], cuatro de los seis artículos de la primera página compartían un rasgo llamativo: cuando daban una noticia, los cuatro la contaban a través de la experiencia de un individuo en particular, un personaje paradigmático que reflejaba, por sí solo, todas las facetas de esa noticia. Lo que buscaban aquellos artículos era que el lector identificara un destino ajeno con su propio destino", argumentó Martínez (1997), ilustrando con uno de los muchos recursos de la crónica.

Todas las columnas de Gelman eligen contar una historia como tratamiento primario del texto, y las diferencias más visibles consisten en la distancia que su yo de autor establece con su yo de narrador: si escribe desde lejos o si se involucra, como en su protesta contra el indulto (ver 3.3.).

En la mayoría de sus textos elige contar desde una clara separación entre el yo de autor y el yo de narrador. Así lo demuestra "Cuando sonreír es un delito", *Página/12*, 25 de agosto de 2005:

13 Definido por Anibal Ford (1999) como "cóctel de información y entretenimiento, de temas pesados e intrascendentes, banales, escandalosos o macabros, de argumentación y de narración, de tragedias sociales comunicadas en tiempo de swing o de clip o narradas como películas de acción".

“Primero fue la existencia de armas de destrucción masiva en Irak. Nunca se encontraron. También los lazos con Al Qaida de Saddam Hussein y su participación en los atentados del 11/9. Nunca se probaron. Ahora la cruzada busheana tiene otro lema, que el presidente norteamericano repite una y otra vez: ‘Nuestro designio es la libertad y la independencia, la seguridad y la prosperidad del pueblo iraquí’ (White House Fact Sheet, 245-05). El ‘designio’ viene costando 1.871 efectivos estadounidenses muertos hasta el lunes 22, de 15.000 a 42.000 heridos (American Military Casualties in Iraq, 22-8-05) y decenas de miles de víctimas iraquíes que el Pentágono no se toma la molestia de contar. ¿La libertad, la independencia, la seguridad y la prosperidad del pueblo de Irak? Bien, gracias.”

Pero en una pequeña fracción un yo se superpone al otro, como cuando escribe sobre su hijo, su nuera y su nieta; o publica un texto de agradecimiento como el del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; o remonta las sinuosidades donde su historia se mezcla con la historia del país, como en “Ajá”, *Página/12*, 5 de agosto de 2001:

“(…) Lo que le pasa a Firmenich no es importante. Lo que preocupa es lo que les pasa a los jóvenes de hoy: asediados por el desamparo brutal de un país desquiciado gracias a un gobierno civil tras otro, creo conocer sus tentaciones y sé que no pocas nacen de esa intemperie, del fracaso de su deseo, del rechazo rabioso que la injusticia imperante les impone. Otras generaciones sintieron lo mismo en la década del 60 y hablo desde una experiencia vivida. Fui teniente del llamado ejército montonero y miembro de ese mascarón de popa que se llamó Con-

sejo Superior del Movimiento Peronista Montonero”.

En esa misma nota explica qué sentido tiene en ocasiones esa superposición de narrador y autor en estos textos:

“Me disculpo por esta irrupción demasiado personal y nada periodística, aunque siempre creí que el periodismo surge del nervio de la vida que nos hace”.

4.3. Los temas

4.3.1. En las columnas

“No quiero o no puedo darme cuenta de cómo escribo. Conozco las circunstancias exteriores. Sé que de pronto entran en mí obsesiones que se prolongan en poemas y que terminan tal vez en libros”, dijo Gelman a Martínez. En el caso de la escritura periodística quizá no se pueda hablar de obsesiones, pero sí de temas que parecen consustanciales a su manera de entender el mundo.

Sobre los textos que ponen en el centro a la Argentina, se puede citar a Briante: “Es cierto que en Gelman puede leerse la historia argentina de los últimos tiempos: a aquellos poemas de la utopía seguirán los de la lucha y después los de la derrota y el dolor -hasta el dolor más íntimo, el del hijo y el nieto perdidos- y el minucioso análisis del exilio, con precisiones que no perdonan”. En efecto, durante mucho tiempo Gelman fue una de las voces que hablaba de los años de la dictadura militar más sangrienta de Argentina por temor a que la sociedad argentina borrara esa parte dolorosa de su historia. Según dijo a Felipe Pigna (2002): “Hay una suerte de continuidad del pensamiento militar por medios civiles”. Y agregó: “En primer lugar el tema de la impunidad. Alfonsín fue el que, en definitiva, perdonó a más gente con la Ley de Obediencia Debida y Punto Final. Y los condenados en el juicio fueron los que perdonó Menem creando esta sensación de que hoy se puede hacer todo sin que ha-

ya castigo. Por eso creo que es muy importante la lucha por la memoria de lo que pasó, la memoria del tiempo histórico, porque a toda esta red de intereses le importa efectivamente el olvido”.

Las violaciones a los derechos humanos, la memoria de los muertos de la dictadura y de su lucha, la consolidación de la impunidad durante los gobiernos de Alfonsín y Menem son algunos de los temas que se repiten. Con el paso de los años, Gelman se ocupó en gran medida de la situación social, que fue agravándose año a año; las formas de los ataques neoliberales contra el patrimonio nacional y la tajada de los trabajadores en el producto bruto (desde las privatizaciones hasta el desempleo rampante); la corrupción y la miseria; el atentado antisemita contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). En cuanto a la política internacional, escribió ampliamente sobre la invasión de los Estados Unidos a Irak y su anterior campaña en Afganistán, artículos que reunió, como se señaló en 4.1., en el libro *Afganistán-Irak: el imperio empantanado*. Otro tema al que regresa es su defensa del pueblo palestino, desde el punto de vista de un escritor judío que enfrenta el ala derecha de la política en el Estado de Israel; también como escritor judío, y muchas veces en comparación con los crímenes de la dictadura militar argentina, ha regresado a la tragedia de la Shoah, para la que tomó también la definición de “judeocidio”, de Arno Mayer¹⁴. Como ex comunista, analiza profundamente y con frecuencia los crímenes de Stalin y, en general, el fracaso de la experiencia socialista del siglo XX. Y como residente en México, ya no exiliado sino por elección, escribe sobre ese país, en particular luego del levantamiento zapatista.

Sería injusto omitir que, además de la política, Gelman se inclina en sus columnas por otros asuntos. En primer lugar, los escritores. Se ha ocupado de Gustave Flaubert en relación con George Sand, de Anton Chéjov en relación con Katherine Mansfield, de George Orwell, Julio Verne, Marcel

Proust, Isaac Babel, Malcolm Lowry, Stendhal, William Burroughs, Imre Kertész, Honoré de Balzac, H.G. Wells, Leopoldo Marechal, Primo Levi, Arthur Miller y J.M. Coetzee entre muchos otros. Especialmente, ha escrito sobre Francisco Urondo y Rodolfo Walsh, también en su obra poética. Y quizá lo más curioso sea su defensa de Jorge Luis Borges allí donde es lugar común atacarlo en Argentina: sus actitudes políticas. En este sentido Gelman escribió en “Borges lector”:

“(…) Podría pensarse que el anticomunismo y el antiperonismo de Borges dictaban su opinión sobre Marechal, Neruda o García Lorca -de quien decía que era ‘andaluz profesional’-, pero no bastan para explicar la admiración que sentía por Cortázar, cuyos cuentos seleccionó tras habérselos hecho leer casi en su totalidad” (1997).

Y declaró en 1986: “Me parece efectivamente que él desconocía cosas, aunque su formación y su ideología reaccionaria lo llevaron a apoyar a Pinochet, a Videla, a Franco (...) Pero creo que él era un reaccionario honesto -especie que existe-, a diferencia de otros izquierdistas que son deshonestos -especie que también existe-. No es que los quiera contraponer. Pero por lo menos él dijo que se había equivocado. Mientras que hay otros que nunca lo reconocieron, habiéndose equivocado mucho más” (Montanaro, op.cit.).

También ha escrito sobre figuras de otras artes: Alec Guinness, Leonardo Da Vinci, Marlene Dietrich, Dimitri Shostakovich, Amedeo Modigliani, Charles Ives, Greta Garbo, Erik Satie, Henri Matisse, George Grosz, Friedrich Nietzsche, John Wayne, Alberto Giacometti, Gillo Pontecorvo, Ingmar Bergman y Cole Porter. Y cuestiones aún más caprichosas, como su “humilde contribución” a la llamada flexibilización laboral: “(...) la lectura atenta y sin duda inspiradora del Reglamento de Personal que rigió para los emplea-

14 Al respecto, Gelman sostiene: “Como Arno Mayer, que en su estremecedor *Why Did the Heavens not Darkened? The ‘Final Solution’ in History* (¿Por qué no se oscurecieron los cielos? La “solución final” en la historia) confiesa que ‘el judeocidio (prefiere esa palabra a holocausto, probablemente con razón) me resulta tan incomprensible hoy como hace cinco años, cuando empecé a estudiarlo y repensarlo”.

dos de la comuna de Lausana, Suiza francesa, y que fue promulgado en 1882 (época a la que se aproxima velozmente la Argentina)” (Gelman, op.cit.). O las frases inolvidables de la barra juvenil de su barrio, Villa Crespo; su educación popular en el tango; un relato sobre los muertos que hacen votar algunos políticos argentinos; el origen de la palabra *quilombo* y y la desopilante “Efluvios”, una nota sobre las flatulencias que declara haber escrito no en copas ni a los piques, “aunque muy probablemente al cohete”:

“En la lucha contra los malos olores -desodorantes para sobacos, talquitos para los zapatos, enjuagues para el aliento, sprays para el ambiente, Chanel, Yves Saint Laurent y demás perfumerías que en el mundo son-, Occidente siempre ha sufrido una derrota: no ha podido contrarrestar el olor de ‘la ventosidad que se expele del vientre por el ano’, según define el diccionario de la Real Academia Española. Se dice que los académicos acuñaron esa definición a lo largo de prolongadas sesiones en las que nunca pronunciaron la palabra que estaban definiendo. Esa hazaña lingüística se inscribe con letras de oro en los anales del docto cuerpo” (1997).

4.3.2. En otros géneros

Además de la columna, Gelman trabaja otros géneros periodísticos entre los cuales parecen importarle más la crónica y la entrevista, y una particular manera de combinarlas en el mencionado libro que escribió con su mujer, la psicoanalista Mara La Madrid: *Ni el flaco perdón de Dios. HIJOS de desaparecidos* (1997). Y es notable que en estos géneros los temas que lo han atraído fueron políticos. En el caso de las entrevistas, se puede citar la destacada “Nada que ver con las armas” (1996), que realizó al Subcomandante Marcos, figura central del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, durante el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo, que “tuvo lugar

en algún punto de la selva Lacandona, asediada por los cercos y los patrullajes terrestres y aéreos del Ejército Mexicano. Allí y entre dos pipas, el jefe militar zapatista reveló que siempre le ha gustado escribir”, según prologa. También en su paso por Lacandona Gelman hizo crónica: la serie “Estampas chiapanecas” I y II. Pero quizá el libro en coautoría con su compañera sea de mayor sofisticación en la estructura, ya que emplea distintas texturas con absoluta libertad, que tras una falsa apariencia caótica van formando en el lector, acumulativamente, una idea (exacta, espantosa) de lo que siente una persona que aprendió la pérdida antes que cualquier otra experiencia, y muchas veces también la pérdida de sí, ya que su origen fue obliterado. En *Ni el flaco perdón de Dios*, Gelman-La Madrid escriben en el subtítulo HIJOS en mayúscula porque es la sigla de la organización de hijos de desaparecidos, Hijos por la Identidad y la Justicia, contra el Olvido y el Silencio. La crónica que compone este libro se va armando como un collage, principalmente con las voces de esos jóvenes que, sabiendo o no lo que sucedió a sus padres, debieron atravesar traumáticos tiempos de colecta y entendimiento de datos al tiempo que formaban sus personalidades, por no mencionar a aquellos que creían tener una identidad y descubrieron que, en realidad, eran otra persona. Para alejarse de la explotación dramática de esta tragedia, ambos autores advierten al comienzo: “Este libro quiere mostrar, no demostrar”. A las voces de los HIJOS (tomadas directamente, o en un campamento realizado en Córdoba en 1995, o de los testimonios que prestaron ante la Cátedra de Derechos Humanos que Osvaldo Bayer fundó en la Universidad de Buenos Aires) se suman líneas de diálogo del documental *Argemex, 20 años, la historia ésta*, de Jorge Denti; un fragmento de la tesis doctoral de Pilar Calveiro, *Desaparecidos y poder: los campos de concentración*; reconstrucciones de los sueños de los jóvenes, reunidos en el libro *Atravesando la noche*; reflexiones de intelectuales como Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky,



Eduardo Basualdo, Gilou García Reinoso, o de integrantes de organizaciones de defensa de los derechos humanos como Irma y Julio Morresi, Hebe de Bonafini, Nora Cortiñas, Emilio Mignone, Estela Carlotto; experiencias del EAAF, y hasta una frase del ex general Jorge Rafael Videla cuando era dictador y se podía dar el lujo del cinismo: "Mientras sean desaparecidos no puede haber ningún tratamiento especial, es una incógnita, es un desaparecido, no tiene entidad, no está muerto ni vivo, está desaparecido".

Conclusión: una hipótesis sobre la escritura periodística

Escribió Martínez en "Defensa de la utopía" (s/f):

"Todos, absolutamente todos los grandes escritores de América Latina fueron alguna vez periodistas. Y a la inversa: casi todos los grandes periodistas se convirtieron, tarde o temprano, en grandes escritores. Esa mutua fecundación fue posible porque, para los escritores verdaderos, el periodismo nunca fue un mero modo de *ganarse* la vida sino un recurso providencial para *ganar* la vida. En cada una de sus crónicas, aun en aquellas que nacieron bajo el apremio de las horas de cierre, los maestros de la literatura latinoamericana comprometieron el propio ser tan a fondo como en el más decisivo de sus libros. Sabían que, si traicionaban a la palabra hasta en el más anónimo de los boletines de prensa, estaban traicionando lo mejor de sí mismos. Un hombre no puede dividirse entre el poeta que busca la expresión justa de nueve a doce de la noche y el gacetillero indolente que deja caer las palabras sobre las mesas de redacción como si fueran granos de maíz. El compromiso con la palabra es a tiempo completo, a vida completa. Puede que un periodista convencional no lo piense así. Pero un perio-

disto de veras no tiene otra salida que pensar así. El periodismo no es algo que uno se pone encima a la hora de ir al trabajo. Es algo que duerme con nosotros, que respira y ama con nuestras mismas vísceras y nuestros mismos sentimientos".

Gelman es un gran escritor de América Latina: esas palabras se le aplican. Por su característica de poeta -que de modo quizá espurio permitió esta lectura de su obra periodística a partir de su relación con la palabra calcinada de sus versos-, si tiene que ubicar algunos de los mejores momentos de su vida en los medios recuerda los días del diario *Noticias* -abstracción hecha de la tragedia política que esperaba en la puerta misma de la redacción- porque intentó una experiencia que lo satisfizo en la mera búsqueda que implicó: "Como hacíamos bastante crónica, yo intentaba que el habla de la gente se incorporara en el texto. No salió bien, y en realidad no sé si se puede hacer. Pero pensaba, por ejemplo, en las asambleas obreras, donde había paraguayos y bolivianos, salían frases muy extraordinarias, que tenían que ver con la cultura, la cosmovisión de quienes hablaban: esas frases tenían que estar en la crónica". Por otro lado, en los nueve meses de agitada vida del matutino no hubo tiempo suficiente para perfeccionar estrategias que incorporasen las distintas voces de las fuentes. Pero esa idea le quedó, quizá como una definición subyacente del periodismo que le interesaba: "Era para mostrar una idiosincrasia". No importaba solamente lo que alguien decía sino también cómo lo decía, y en particular cuando se trataba de las clases bajas, ya que la media y la alta tenían canales de expresión de su forma de ser.

Si se le pregunta qué género periodístico prefiere, el columnista responde sin dudar: "La crónica. Me gustó siempre, siempre. En una palabra, salir a la calle y hablar con la gente. Pero a medida que uno envejece, lo dejan en la redacción, editando; luego lo nombran prosecretario, jefe de redacción...

y entonces está perdido. Ya no sale más a la calle. A menos que lo echen". A diferencia de otras generaciones, a Gelman no le enseñaron periodismo mentores de mayor edad, sino sus pares, como si esta gente nacida entre 1930 y 1940 hubiera aprendido, tras dominar el abc de la dinámica de las redacciones, mirándose los unos a los otros. "Aprendí mucho de Rodolfo Walsh, Horacio Verbitsky y Tomás Eloy Martínez. Sé que en el periodismo hay voces y miradas personales, pero ellos fueron mis referentes porque supieron explicar que cualquier artículo es esencialmente una narración". Ese, podría concluirse, es el acercamiento de Gelman a la escritura periodística, que por algo encuentra literaria: no hay temas pequeños o grandes, sino narraciones buenas o malas de esa verdad compleja, de la construcción de la realidad social que hacen los periodistas.

Bibliografía

- BERNETTI, J. "Prólogo", en Gelman, J. *Prosa de prensa*, Ediciones B, Buenos Aires, 1997.
- BONASSO, M. *Diario de un clandestino*, Planeta, Buenos Aires, 2000.
- BRIANTE, M. *Desde este mundo*, Sudamericana, Buenos Aires, 2005.
- CHIAVARELLI, V. "Heridas y medallas de un poeta", entrevista a Juan Gelman, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1997.
- COSTÁBILE, A. *El Descamisado*, Tesina de grado, FPyCS, Universidad Nacional de La Plata, 2001.
- FORD, A. *La marca de la bestia*, Norma, Buenos Aires, 1999.
- GELMAN, J. "Nada que ver con las armas", entrevista al Subcomandante Marcos, *Página/12*, Buenos Aires, 14 de abril de 1996.
- _____ *Prosa de prensa*. Ediciones B, Buenos Aires, 1997.
- _____ "Un general desconcertante", *Página/12*, 8 de enero de 2006.
- _____ y LA MADRID, M. *Ni el flaco perdón de*

Dios. Hijos de desaparecidos, Planeta, Buenos Aires, 1997.

- GILLESPIE, R. *Montoneros, soldados de Perón*, Grijalbo, Buenos Aires, 1987.
- KAPUSCINSKI, R. *Los cínicos no sirven para este oficio* (Edición de María Nadotti), Anagrama, Barcelona, 2002.
- MARTÍNEZ, T.E. "La voz entera", entrevista a Juan Gelman, *Página/12, Primer Plano III*, Buenos Aires, 9 de agosto de 1992.
- _____ *Periodismo y narración*, Conferencia ante la Asamblea de la SIP, Guadalajara, México, 26 de octubre de 1997. Biblioteca de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), (www.fnpi.org).
- _____ "Defensa de la utopía", Biblioteca de la FNPI, (www.fnpi.org), sin fecha.
- MERO, R. *Conversaciones con Juan Gelman*, Contrapunto, Buenos Aires, 1988.
- MONTANARO, P. y TURE, R.S. *Palabra de Gelman*, Corregidor, Buenos Aires, 1998.
- OESTERHELD, H.G. y TRIGO, G. *La guerra de los Antárticos*, Colihue, Buenos Aires, 1998.
- PÉREZ, A.L. "La mirada del periodista", *Clarín*, Cultura, 4 de julio de 1999.
- PIGNA, F. "La responsabilidad de saber", entrevista a Juan Gelman, en *3 Puntos*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 2002.
- PRIETO, M. "Argentina se ha convertido en un caos delirante", entrevista a Juan Gelman, en *3 Puntos*, Buenos Aires, 18 de octubre de 2001.
- REDONDO, N.S. *El compromiso político y la literatura*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2001.
- RUIZ, F.J. *Las palabras son acciones*, Perfil Libros, Buenos Aires, 2001.
- ULANOVSKY, C. *Para las rotativas*, Planeta, Buenos Aires, 1997.
- VARGAS LLOSA, M. "Kafka en Buenos Aires", *Página/12* (servicio del diario *El País*, de Madrid), Buenos Aires, 28 de mayo de 1987.